

AGUAYO

➤ Aunque el gobierno calderonista rechaza considerar a México como un “Estado fallido”, la realidad en que se mueve la autoridad hace dudar.

En la negra

SERGIO AGUAYO QUEZADA

*Solidaridad para Contralínea,
Miguel Badillo y Ana Lilia Pérez.*

En Estados Unidos ya nos metieron en la negra lista de los “Estados fallidos”. El gobierno de Felipe Calderón lo niega con indignación, mientras la terca realidad siembra dudas.

Las ciencias sociales son imprecisas porque, salvo el nacimiento y la muerte, la experiencia humana carece de la regularidad de esas células fijadas para ser observadas en el microscopio. Hay conceptos particularmente gelatinosos como el de “Estado fallido” (*failed states*), popularizado por el índice anual elaborado por la revista *Foreign Policy*. Un Estado así se caracteriza, entre otros rasgos, por haber perdido control sobre partes del territorio, sobre el monopolio en el uso legítimo de la fuerza y por la incapacidad para proporcionar servicios públicos adecuados.

Algunos piensan que México cae en esa categoría, otros que va en camino. En diciembre del 2008 la revista *Forbes* planteó la posibilidad; en enero aparecimos en una lista del Departamento de Defensa estadounidense. El gobierno mexicano reaccionó con celeridad. Pablo Ordaz, corresponsal de *El País* en México, relata que “durante una hora y tres minutos, Patricia Espinosa, secretaria de Relaciones Exteriores”, trató de demostrar, con “datos en la mano que, pese a su sangriento día a día, México no es un Estado fallido” (17 de enero del 2009).

Una defensa difícil cuando el gobierno se mueve como chalupa en mar huracanado. Lo zarandean y ningunean los señores de la droga y los gobernadores y los grandes empresarios. Las autoridades contribuyen con su ineficacia y con un frívolo manejo del lenguaje. Fundamento lo antes dicho a partir de la entrevista de Cal-

derón y Barack Obama el 12 de enero en Washington.

Calderón informó haberle propuesto al “Presidente Obama que hagamos una alianza estratégica entre nuestros Gobiernos para enfrentar los problemas que son comunes... entre ellos la seguridad”. ¿Era consciente Calderón de las implicaciones de una alianza estratégica con la potencia? ¿Estará buscando, acaso, que Washington asigne a México el estatus de Major Non-NATO Ally (Aliado principal fuera de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte), como es el caso de Australia, Japón, Israel, Filipinas y Corea del Sur, entre otros? Como en México no hay consenso o conciencia sobre esa meta, el planteamiento del Presidente parece, más bien, una licencia semántica empleada para subrayar la apertura de su gobierno al exterior, y la necesidad del apoyo externo en la guerra contra el narco.

En Washington, Calderón también insistió en poner al medio ambiente como prioridad de su gobierno. En ese tema aparece lo difícil que resulta para el Estado proporcionar servicios públicos adecuados. El agua es parte integral de la seguridad nacional, y de la preservación del medio ambiente. Basta acercarse un poco a la Comisión Nacional del Agua (Conagua) para constatar su desorganización y burocratismo. Tiene un repertorio de unos 23 mil trámites, y una profunda incapacidad para aplicarlos. En el 2008 lanzó una campaña para regularizar los pozos de agua en manos de particulares, y puso como fecha límite el 31 de diciembre pasado. Pese a ello, su delegación en Morelos se fue de vacaciones a mediados de diciembre, sin dejar una guardia para recibir los expedientes que exigían recibir antes del último día del año.

En el medio ambiente también se aprecia la falta de coherencia en el gabinete. Entre el 14 y el 16 de enero *El Univer-*

Continúa en siguiente hoja



Fecha 21.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
---------------------	------------------------------	--------------

sal publicó una serie de reportajes de investigación sobre ProÁrbol; entre las conclusiones estuvo que “el 90 por ciento [de los 250 millones de árboles] sembrados en 2007 han muerto”. Fundamentaron la severa crítica en diversas fuentes, una de las principales fue *Greenpeace* México, un organismo civil que hace el trabajo del Partido Verde, el cual, como se sabe, no pierde su tiempo en defender arbolitos; ellos se dedican a soluciones ambientales más drásticas: promover que el país se llene de guillotinas, paredones o garrotes viles.

Juan Rafael Elvira Quesada, secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), respondió a las críticas dando su versión sobre los arbolitos... y lanzándose contra *Greenpeace* por su extranjería. En una entrevista para Jesús Martín Mendoza de Radio Red (15 de enero), Elvira llegó a decir que quienes andan “festejando que las cosas no funcionen mejor, pues o no ama[n] al país o no [son] mexicano[s]”; para él, “denigra[n] a México. Lamentable el chovinismo ramplón del titular de la Semarnat, quien descalifica la crítica de una organización mexicana, por

su asociación con una red internacional.

El Estado sigue atrapado en la incoherencia. El Presidente puede proponer una “alianza estratégica” con Washington sin consultar antes al Senado, al gabinete de seguridad o a la sociedad. Quienes no piensan como ellos corren el riesgo de ser tildados de malos mexicanos, si no es que de traidores a la patria. Reproducen, así, la descalificación lanzada en 1986 contra Francisco Barrio cuando éste amenazó el control priísta sobre la gubernatura de Chihuahua. Ésa es la escuela en la que abrevó Elvira Quesada, y también el ombudsman José Luis Soberanes quien, cómo no, condenó a *Human Rights Watch* por haber elaborado un informe crítico de su gestión: “es una vergüenza –sentenció Soberanes. No entiendo cómo una institución que se supone tiene prestigio en la defensa de las garantías se prestó a hacer afirmaciones sin sustento, simple y sencillamente para seguir un juego politiquero” (*La Jornada*, 11 de enero del 2009).

¿Es México un “Estado fallido” o va en esa dirección? Por ahora, lo verificable son

las incoherencias e incompetencias del Estado mexicano.

◆ LA MISCELÁNEA

Las familias mexicanas tienen una gran diversidad. Para recordarlo, y para estudiar los retos que eso impone, se realizó un seminario internacional en El Colegio de México (19 y 20 de enero). Entre sus objetivos estuvo “generar una política de Estado” que tome en cuenta las “distintas conformaciones familiares existentes, y no sólo un supuesto ‘modelo ideal’ o ‘natural’ que [conduce] a la discriminación y al desconocimiento de otras... formas de convivencia”. De ese evento salió el documento: “Familias en el siglo XXI: Declaratoria de la Ciudad de México” (www.colmex.mx).

Colaboraron para esta columna Iñigo Guevara y Moyano de la Universidad de Georgetown y Abelardo Rodríguez Sumano de la Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: saguayo@colmex.mx